

CHINA: UN BALANCE INDISPENSABLE

LIVIO MAITÁN

Treinta años después del triunfo de la revolución china se puede intentar un balance global de sus realizaciones. Al mismo tiempo es preciso tratar de analizar, aunque sea sintéticamente, las limitaciones, las tensiones y las contradicciones que el proceso ha experimentado hasta la fecha. La revolución ha eliminado los flagelos históricos que asolaban el país (miseria secular, hambrunas, condiciones de vida infra-humanas de la aplastante mayoría de la población), creando condiciones para resolver los problemas dramáticos que todavía golpean a los países subdesarrollados, coloniales y neocoloniales.

Algunos datos elementales que reflejan los avances realizados, son los siguientes:

a) Aumento de la longevidad entre 20 y 25 años. En la ciudad de Shanghai, por ejemplo, la esperanza de vida es ahora 28 años más larga que en 1951 (promedio de más de 70 años).

b) Superación significativa de la condición degradante del analfabetismo, que antes de la revolución afectaba a la gran mayoría de la población.

c) En lo que se refiere a la economía, China ha logrado crear un sistema industrial relativamente completo, con un total de aproximadamente 350 mil empresas (mientras en 1949 había sólo 120 mil).

En el informe oficial hecho por Yianying, en ocasión del trigésimo aniversario de la fundación de la República Popular, han sido proporcionados algunos datos comparativos:

d) El sistema educacional ha experimentado cambios considerables. En 1979 se alcanzó una cifra de estudiantes 7 veces más elevada que la cifra máxima del periodo anterior a 1949, distribuidos de la siguiente manera:

	1949	1952	1978
Carbón (Millones de toneladas)	32.43	66.49	761.8
Petróleo bruto (Millones de toneladas)	0.121	0.436	104.05
Energía Eléctrica (Millones de KWh)	4.31	7.26	256.55
Arrabio (Millones de toneladas)	0.252	1.929	34.79
Acero (Millones de toneladas)	0.158	1.349	31.78
Cemento (Millones de toneladas)	0.66	2.866	65.24
Máquinas-herramienta (Millones de toneladas)	1 600 unidades	13.700 unidades	183.200 unidades
<i>Producción Agrícola</i>			
Cereales (Millones de toneladas)	113.2	163.9	304.75
Algodón (Millones de toneladas)	0.445	1.304	2.167
Corderos (Millones de cabezas)	42.35	71.78	169.94
Cerdos (Millones de cabezas)	57.75	89.77	301.29
Vías férreas (1 000 Km.)	22	24.5	50.9
Carreteras (1 000 Km.)	80.7	126.7	890.2
Transportes Mercadería por ferrocarril (millones de millones de t/km)	18.9	60.2	533.3
Transporte mercadería (millones de millones de t/km)	6.3	19.6	377.9

212 570 000 estudiantes	}	64 240 000	Primaria
		65 480 000	Secundaria
		850 000	Educación Superior
			(es decir, 27 veces más que antes de 1949)

A lo anterior cabría agregar casi 8 millones de niños en las guarderías infantiles. Estos datos no requieren mayores comentarios. Los logros del nuevo modo de producción introducido por la revolución no pueden ser puestos en tela de juicio.

UN DESARROLLO CONTRADICTORIO

Por todo lo anterior, consideramos concentrarnos en las limitaciones y contradicciones del proceso, tanto más cuanto que las mismas fuentes oficiales, sobre todo a lo largo de los últimos tres años, han optado por una similar línea de análisis.

El desarrollo de la economía china ha sido, a pesar de todo, relativamente lento y significativamente menor que lo estipulado en proyectos a largo plazo esbozados en varias oportunidades.¹ Esta afirmación se ve confirmada por datos estadísticos:

		1950	1955	1965	1970	1976
Producción de cereales per cápita (kg. por habitante)	China	239.5	299.5	268	294.5	307
	E. U.	1 000.5	969	1 083	1 082	
	Francia	405	406	696	664	631
Producto nacional Bruto per cápita (dólares por habitante)	China	28	49	78	95	139
	E. U.	1 796	2 149	3 242	4 352	7 028
	Japón	195	245	185	1 630	4 193

Cabe agregar que el proceso de desarrollo ha sido irregular y que se ha caracterizado por varios "ciclos" a lo largo de los 30 años. Los análisis oficiales ponen ahora énfasis sobre la periodización siguiente:

¹ Con este propósito nos permitimos remitir al lector a nuestro libro *El ejército, el partido y las masas en la Revolución China*, Madrid 1978, que incluye un análisis más general del desarrollo socioeconómico y político de la China posrevolucionaria.

Dos etapas de desarrollo bastante rápido	1a.	{ 1950-52 (reconstrucción) { 1953-57 (1º plan quinquenal)
	2a.	
Dos etapas de estabilidad y de dificultad	1a.	1958-60 ("Gran Salto Adelante")
	2a.	1966-76 (Revolución Cultural)

En lo que concierne a la última de las etapas mencionadas, los portavoces oficiales la caracterizan como una etapa en que la economía se encontró al borde del desastre. Sin embargo, nos parece que la periodización de esta etapa ha sido determinada mucho más por criterios políticos e ideológicos que sobre una base estrictamente económica. Veamos ahora, sintéticamente, cuáles han sido y siguen siendo los desequilibrios más importantes.

a) Entre la industria y la agricultura, en la medida en que la agricultura no ha estado en condiciones de satisfacer todas las necesidades de la industria, de la industria pesada en particular;

b) Entre industrias y combustibles, energía y materias primas; entre agricultura, silvicultura y ganadería; entre cultivos cerealeros y cultivos industriales. (Las dificultades en el dominio de la energía siguen teniendo implicaciones serias en la producción industrial. Se calcula que entre 20 y 30% del potencial industrial no es explotado a la insuficiencia de energía eléctrica.)

c) Entre recursos humanos, materiales y financieros invertidos en la infraestructura y los trabajos de infraestructura efectivamente realizados;

d) Entre acumulación y consumo, entre acumulación productiva y acumulación no productiva.

Todas estas dificultades —que, por lo demás, no son características sólo de China— se habrían agravado, según los comentaristas oficiales, durante los años 1966-1976.

Resultado sintético de todo esto es que la productividad sigue siendo entre 80 y 90% inferior a la productividad alcanzada por los países capitalistas adelantados (según declaración de Xue Muqiao, asesor de la Comisión del Plan). Según declaraciones de dirigentes como Fung Yi y de los propios Deng Xiao Ping y Hua Kuo Feng, el retardo de China sería en grueso de 15 a 20 años y en muchos sectores todavía más considerable. Lo más grave, es que el desfase entre China y los países más desarrollados, lejos de reducirse, ha aumentado.

No es posible enumerar aquí todas las tensiones, los inconvenientes

y las irracionalidades del proceso de producción en China. Sobre esto, de todas maneras, hay materiales oficiales muy informativos, sobre todo en las publicaciones de los últimos 3 años.² Por ejemplo, ha sido establecida una clasificación de las industrias en tres categorías, a saber:

1) Industrias que satisfacen las necesidades del Estado y de la población (calidad elevada, bajos costos);

2) Industrias que satisfacen las necesidades, pero en forma irregular, con calidad mediocre, con despilfarros, con beneficios muy escasos o nulos.

3) Industrias cuyos productos son invendibles.

La aplastante mayoría de las industrias pertenece a la segunda categoría. Todo esto indica que los problemas de gestión de la economía y de la empresa, sobre los cuales se viene desarrollando la polémica más vivaz entre los dirigentes chinos, no han sido solucionados. De ahí los esfuerzos para introducir reformas, cuyos resultados no se puede todavía valorar, por ser ellas muy recientes o por estar aún en la etapa de proyecto.

La conclusión más general a extraer es que China Popular no ha podido hasta la fecha aprovechar todas las potencialidades propias de una economía colectivista. Para retomar una expresión de la propaganda china —que constituye lo que los ingleses llaman un *unders-tament*— “no se ha explotado plenamente la superioridad del sistema socialista”.

En lo que se refiere más concretamente a la agricultura, el retraso persistente del país se destaca por el hecho macroscópico de que 80% de la población sigue siendo campesina “todavía en gran parte autosuficiente” según una caracterización oficial. El campo chino sigue teniendo una productividad del trabajo muy baja: según otra caracterización oficial, “se basa principalmente en el trabajo manual” y “la producción de mercancías sigue siendo muy reducida”.

Para referirnos a las dificultades en la esfera del consumo diremos que, por ejemplo, el problema de la vivienda permanece agudo. En 1978 se han elaborado estadísticas relativas a 192 ciudades. De ellas se desprende que cada persona tenía a su disposición una superficie habitable de 3.6m² (excluidos cocina, baño y corredor). En las mismas ciudades la población había aumentado 83% con respecto a 1949, mientras la disponibilidad de la vivienda sólo se incrementó 46.7%.

² Nos permitimos remitir a nuestro artículo “El nuevo curso se profundiza”, publicado en la revista italiana *Crítica Comunista*, núm. 1, 1979.

En 1979 se ha hecho un esfuerzo particular en este terreno, con la inversión de una suma sin precedentes (3 billones de yuan).

Por otra parte se ha agudizado el problema del empleo. No existen a este respecto estadísticas fidedignas. Pero según informes officiosos se calculaba que el año pasado (1979) había 10 millones de desempleados. Si se consideran también los subempleados se llega a 50 millones (20 de ellos en las ciudades). A corto plazo no hay posibilidades de solucionar el problema. En realidad, se incorporan ahora al "mercado de trabajo" generaciones muy numerosas, dado que la limitación de la tasa de crecimiento demográfico comenzó solamente en la década del 70. Además se plantea, sobre todo a mediano plazo, el problema de la incidencia sobre el empleo, de la modernización de la industria y, sobre todo, de la industrialización de la agricultura. Mencionamos que la población activa en el campo alcanza actualmente a 300 millones; se calcula que a raíz de la modernización las dos terceras partes de esos 300 millones, (esto es, 200 millones) se convertirán en fuerza de trabajo excedente.

Otro aspecto que vale la pena mencionar, es que el triunfo histórico sobre el analfabetismo todavía no ha sido completo. En 1979, según estimaciones oficiales, el analfabetismo en el campo alcanzaba a 30%. Además, han existido limitaciones relativas de las inversiones en el terreno de la educación. Un número nada despreciable de jóvenes se ve impedido de recibir la instrucción. Según informaciones oficiales recientes, 6% de los niños no pueden frecuentar las escuelas primarias; y 12% de los diplomados de las escuelas primarias, 50% de los de secundarias de primer ciclo y 95% de los de secundarias de segundo ciclo no pueden continuar sus estudios.

Al comenzar el año escolar, en septiembre de 1978, fueron aceptados en las escuelas superiores 270 mil estudiantes, pero los postulantes eran 4 600 000. En ciertas universidades-piloto la selección ha sido aún más estricta. Por ejemplo, en la más importante universidad de Pekín han sido aceptados 5 mil estudiantes de 128 900 aspirantes (cantidad similar ha sido aceptada en otras universidades de la capital).

El episodio significativo que refleja las tensiones sociopolíticas existentes en la sociedad china es el siguiente: un millar de estudiantes de liceo que, aún habiendo superado todas las pruebas, no habían sido aceptados a la universidad, organizaron hace algunos meses manifestaciones callejeras frente al local del comité revolucionario municipal.

RETRASO ESTRUCTURAL RELATIVO

Después de la Revolución fueron introducidas en China relaciones de producción colectivistas. A partir de 1955-1956 estas relaciones se han generalizado. Las comunas populares creadas en 1958 han representado, en principio, un nuevo paso adelante en el camino del colectivismo.

Sin embargo, las realidades son muy distintas de los aspectos formales y cuantitativos. Desde el ángulo de una colectivización efectiva, se puede decir que China todavía se encuentra en un estado de retraso estructural relativo. No es por casualidad que recientemente, voceros oficiales han declarado que, desde el punto de vista de la gestión económica, el sistema todavía no había salido del cuadro existente a comienzos de los años cincuenta.

En China, la propiedad privada de los bienes de producción propiamente dicha, no cumple ningún papel. Existen dos formas fundamentales de propiedad: la del Estado ("de todo el pueblo", para utilizar la expresión oficial y la propiedad colectiva. En la segunda forma, los medios de producción y los productos pertenecen a los trabajadores de las comunidades involucradas. Claro está que solamente la primera forma representa una forma colectivista en sentido estricto. En el segundo caso se trata de formas que abren el camino al colectivismo o de colectivización parcial, con todas las consecuencias económicas y sociales que de ello se desprenden. En lo que se refiere a la industria se puede establecer lo siguiente:

<i>Formas de propiedad</i>	<i>Valor de la prod. total %</i>	<i>Número de trabajadores empleados %</i>
Propiedad del Estado	80.7	71.5
Propiedad colectiva	19.3	28.5

Indudablemente, en el sector industrial la forma colectivista es ampliamente predominante. Sin embargo, sólo poco más de 30 millones de trabajadores se encuentran en este sector. Doce millones trabajan en el sector de propiedad colectiva. Además, la tendencia actual es a estimular la segunda forma.

Si consideramos la actividad productiva en su conjunto, vemos que alrededor de 80% de los chinos trabajan en unidades del segundo tipo que, para retomar una vez más una definición oficial, "se hacen cargo de su déficit, sacan provecho de su ganancia y deben tratar de conseguir beneficios más grandes por medio de su trabajo".

Ni qué decir que este resultado es determinado en amplia medida por la situación en el campo, donde el sector colectivo tiene una preminencia notable. Las haciendas estatales (de 2 000 a 2 500 en número), cultivan 4 millones de hectáreas (es decir, menos de 5% del total) y emplean 5 millones de trabajadores (recordemos que la fuerza de trabajo activa en el campo suma 300 millones). Su productividad sigue siendo relativamente baja: solamente 30% de la producción es comercializada.

Cuando aludimos al sector colectivo hay que agregar que, sobre todo en los últimos años, se ha impulsado el desarrollo de las parcelas individuales. Según cálculos aproximados, estas parcelas ocupan cerca de 7% de la superficie, pero generan 30% de los ingresos de los campesinos.

En lo que concierne a las estructuras colectivas propiamente dichas, a partir de 1959-1960 se observa una tendencia regresiva con respecto a las organizaciones propiciadas en la etapa de lanzamiento de las comunas. Más concretamente la unidad básica no es ya la brigada de trabajo, sino una unidad más reducida, el equipo. En la práctica esto significaba volver a un nivel de colectivización inferior al alcanzado en la etapa más elevada de la cooperativización. Además, en época muy reciente, se ha desarrollado una tendencia a la subdivisión adicional de los equipos en grupos familiares. Documentos del Comité Central del Partido Comunista Chino demuestran que efectivamente se había proyectado la formación de esos grupos, con tareas específicas. En la práctica se ha ido más allá de lo proyectado: los grupos, incluso, se han distribuido los bienes de capital entre sí.

Lo decisivo es si los grupos tienen o no responsabilidad en la determinación de los objetivos de producción, de las normas de trabajo, etcétera. Hasta la fecha las experiencias han sido contradictorias. A comienzos de marzo de 1979, en la provincia de Anshan, una opción en el primer sentido había sido explícitamente aconsejada, en tanto que pocos días después, la misma era formalmente condenada en la provincia de Zhejang.

En la actualidad se atribuye un papel creciente a las industrias auxiliares, vinculadas a las comunas. De estas industrias, que incluyen

también las de transformación y extracción (por ejemplo, una sexta parte de la producción de carbón) había en 1979 cerca de un millón y medio, es decir, un promedio de 30 en cada comuna. Trabajan en ellas 28 millones de personas, es decir, poco menos de las que trabajan en el sector industrial estatal. Las industrias auxiliares contribuyen con una tercera parte a los ingresos de las comunas. Sin embargo, los niveles técnicos y productivos siguen siendo muy bajos y los beneficios, en general, insignificantes.

El artesanado comprende 6 800 000 trabajadores, que producen un poco más de 10% de la producción industrial y 40% de la producción de la industria liviana y textil. En el comercio, 17% de las ventas al detalle corresponde al sector artesanal, que contribuye con 14% de las exportaciones del país y con 80% de las exportaciones de la industria liviana. En el último año se ha producido un repunte del artesanado en las ciudades, con la concesión de numerosas licencias. Hay que precisar que en el artesanado coexisten tres formas de propiedad: públicas, colectivas e individuales, con claro predominio de la segunda.

En cuanto al comercio, 95% de las ventas al detalle se realiza en almacenes del Estado o en cooperativas. Pero también se han desarrollado mercados libres, donde los campesinos venden sus productos. A partir del segundo semestre de 1978 estos mercados se han difundido también en 20 grandes ciudades. Simultáneamente, se han creado varios restaurantes de propiedad colectiva, en el marco de una tendencia opuesta a la que existía anteriormente.

DIFERENCIACIONES SOCIALES

En esta última parte queremos insistir sobre los problemas que se plantean desde el ángulo social. Durante los tres años posteriores al fallecimiento de Mao, los dirigentes chinos han puesto de manifiesto, en sus polémicas, la existencia de diferencias en el nivel de vida y verdaderas diferenciaciones sociales. Según ellos, dichas diferencias serían no sólo necesarias sino además deseables. Sintéticamente, se puede esbozar el cuadro siguiente:

1) Existen sobrevivientes de la burguesía llamada nacional, que han recuperado ciertos derechos suprimidos en 1976. Gozan de privilegios evidentes en el consumo, en particular, en lo que se refiere a la vivienda. Marginalmente pueden desarrollar actividades de inversión (especialmente en la construcción habitacional).

2) Existen diferencias sensibles entre la ciudad y el campo y, más

concretamente, entre obreros y campesinos. En los últimos años, los campesinos han recibido algunas ventajas y sus ingresos han aumentado, pero sus condiciones de vida siguen siendo marcadamente inferiores a las de los trabajadores de las ciudades. En 1978, los depósitos bancarios en las zonas rurales se incrementaron más que en las ciudades (32.6 contra 27.8%), pero en cifras absolutas aquellos han alcanzado 6.2 billones, contra 19.3 en las ciudades, cuya población es incomparablemente menos numerosa. Otro índice: los ingresos medios anuales en el campo fueron en 1977 de 60 yuan, mientras el sueldo medio *mensual*, más o menos en la misma época, fue de 53.6 yuan en las empresas estatales urbanas y de 40 yuan en las colectivas. En 1979 los ingresos rurales aumentaron en 13 billones de yuan (producción cerealera) mientras los ingresos urbanos aumentaron en 7 billones.

3) Hay diferenciaciones en el interior del sector agrícola. En las publicaciones oficiales se habla explícita y frecuentemente de “unidades pobres y unidades ricas”. Por ejemplo, se ha citado el caso de la importante provincia de Shandong, donde hay comunas cuyos miembros percibieron en 1978 un ingreso promedio de 203 yuan, mientras comunas cercanas obtuvieron ingresos de varias decenas de yuan menos. Entre otros, uno de los argumentos para defender la elección del equipo y no de la brigada como unidad básica consiste en que la elección eventual de la brigada conllevaría una “nivelación de ingresos” entre equipos pobres y equipos ricos, con una suerte de expropiación en perjuicio de los segundos. En el campo hay, además, una diferenciación entre los trabajadores de la agricultura y los trabajadores de las empresas auxiliares, que reciben ingresos más elevados, si bien en forma limitada.

4) Hay diferenciaciones múltiples, aún bastantes sensibles, en el seno de la propia clase obrera. En primer lugar, los trabajadores de las empresas colectivas se encuentran en una posición de inferioridad. En ciertas regiones reciben sueldos mucho más bajos y a veces ni siquiera gozan de seguridad social (actualmente se esbozan medidas para rectificar esta situación, que no estimula el deseado desarrollo de las empresas colectivas). Hemos ya mencionado que en 1978 el sueldo mensual en las empresas urbanas estatales había sido en promedio de 60 yuan y en las empresas colectivas solamente de 40. Los trabajadores de las cooperativas se encuentran también en una situación desfavorable y no siempre están incorporados al seguro social.

La misma clase obrera del sector estatal se encuentra sensiblemente diferenciada por sus niveles de retribución. Desde hace largo tiempo

y hasta hoy han sido mantenidos ocho niveles. A comienzos de los años setenta había una gama entre 40 y 110 yuan mensuales y en promedio se calculaba una relación de 1 a 3 entre sueldos mínimo y máximo. En 1973 la relación habría sido de 1 a 5 y en algunos casos aún mayor (por ejemplo, había aprendices que ganaban 22 yuan mensuales y obreros calificados de edad avanzada que ganaban 180). No cabe la menor duda de que la reintroducción del sistema de premios acentúa las diferenciaciones. Ya se ha calculado que en toda una serie de empresas los premios corresponden a un aumento entre 10 y 60% respecto al sueldo básico.

Los premios son presentados exclusivamente como “un complemento necesario del sueldo bajo”. Además, se condenan las decisiones tomadas por ciertas unidades en favor de la distribución de premios igualitarios.

5) Existe, además, la categoría de los desempleados y subempleados. Resulta innecesario demostrar que los incluidos en esta categoría se encuentran en condiciones de vida mucho más difíciles que los trabajadores integrados en el proceso productivo.

6) *Last but not least*, existe la capa privilegiada propiamente tal, surgida de la nueva sociedad, esto es, la burocracia en sus distintas articulaciones (esencialmente burocracia política, burocracia tecnocrática y militar) que disfruta de un nivel de vida incomparablemente superior al de las masas.

Las denuncias recíprocas que se han formulado en varias épocas y más particularmente en 1966-1967 y después del fallecimiento de Mao, permiten esbozar un cuadro claro de los privilegios existentes, a pesar de la ausencia de datos públicos sobre los ingresos oficiales.

Los privilegios consisten, por ejemplo, en recibir subsidios abundantes de parte del Estado para sus gastos, en gozar de consumos pagados por el Estado, en conseguir viviendas privilegiadas, en usar coches de servicio aún para el disfrute privado, en lograr ventajas sustanciales en la carrera escolar para los hijos, en realizar viajes al extranjero, etcétera. Simplemente, se puede decir que los burócratas no tienen ninguno de los problemas que angustia a la mayoría del pueblo. Todo esto determina, como el propio Mao lo definiera, “un proceso de enajenación respecto a las masas”.

Es perfectamente comprensible que esta capa defienda su condición privilegiada con todos los medios a su disposición. El análisis de la estructura política y de su funcionamiento tiene necesariamente que partir de esta premisa.

La burocracia no puede ocultar totalmente la situación real. Esto explica ciertas interpretaciones y polémicas ideológicas que han logrado difusión particularmente durante la llamada Revolución Cultural.

Explica también que, recién fallecido Mao, se haya retomado para la definición del Estado chino una caracterización utilizada por Lenin, a propósito de la Unión Soviética, en los primeros años después de la revolución: “Un Estado obrero que presenta una deformación burocrática”. Las definiciones y contradicciones económicas y las diferenciaciones sociales que hemos analizado, están en la raíz de los acontecimientos políticos más espectaculares de la sociedad de transición en China durante los últimos 15 años. Ellas deben constituir el necesario punto de partida de todo análisis de las crisis políticas ocurridas, las que continúan bajo diversas formas mientras escribimos estas líneas, y sin duda, seguirán desarrollándose en las próximas etapas.